

LA ANTORCHA.

Concluye el artículo intitulado: viajes.

Entérado del carácter de este sujeto, tan inepto para contestar á las preguntas, que le habia hecho, me separé de él, en quanto pude calmarle, y tomando entrambos dos caminos opuestos; él se dirigió hacia una escalera que estaba cerca del lugar de nuestra conferencia, y yo á la puerta que mas presto me sacase de aquel recinto, donde presumí encontrar á los demas socios tan conformes en sus opiniones, como en los trages que vestian. Será posible, exclamaba yo dentro de mi mismo, que los hombres hayan aprendido de tal modo el arte dañoso de la seducción y del engaño que aparezcan á los ojos de los demas tan distintos de lo que son en sí, que bajo la apariencia de la mas austera virtud se encubran los vicios mas horrorosos, y que el velo de la mansedumbre, y de la moderacion oculte el pecho del hombre dominado por las pasiones mas exáltadas y los sentimientos mas enemigos de la humanidad? Que! jamas el hombre miserable podrá lisonjearse de haver penetrado hasta el santuario de la augusta verdad! Hermoso atributo del hombre de bien, yo te he buscado con exquisita diligencia en mil parages, pero en vano; yo ví la Corte sin hallar otra cosa que el falaz embuste, y la refinada hipocresía, el trono del Monarca rodeado de viles aduladores que procuraban adormecerle para ejercer en su nombre el atroz despotismo, chupar la sangre de los súbditos infelices, y dividir entre pocos un poder vasto que sometia á sus antojos casi

toda la masa social. Mi sensibilidad padeció mucho al presenciar tan horrenda escena, y abandoné un sitio profanado por los más atroces delitos; traté con hombres de varios caracteres y siempre fue igual el resultado de mis indagaciones; ahora mismo acabo de recibir el mas amargo desengaño. Embargado mi espíritu con el tropel de reflexiones que le ocurrían, llegué sin saber como hasta cerca de la calle, y ya tocaba en ella, quando un individuo de la misma familia, segun indicaba su exterior, saliéndome al encuentro, me saludó con afabilidad y dió muestras de querer detenerme por mas tiempo. Yo no me hallaba ciertamente en disposicion de condescender, pero el aspecto venerable de un anciano causa en mí una impresion tan profunda de respeto, que en el primer momento no me deja libertad para seguir el impulso que me anima. Contesté con expresion á la suya, y pasado aquel breve cumplimiento, con voz agradable y accion sencilla me habló en estos ó semejantes términos.

Poco os ha favorecido la fortuna en haber proporcionado hablaséis con quien, lexos de poder servir á vuestro deseo, tiene un interés directo en engañaros. La verdad, para salir del profundo pozo donde ingeniosamente la colocaron los antiguos, necesita que su amante la busque por mucho tiempo, y sepa buscarla; de otro modo serán vanos sus intentos. Yo procuraré revelarla, y creed que hago un portento, por quanto el carácter que me distingue y el parage en que nos hallamos parecen prohibirlo absolutamente.

Mi niñez la pasé en esta casa, y mi juventud comenzaba, sin que yo conociera apenas otra especie de hombres que los que ahora son mis compañeros; y aquellos años de la vida, en que se forman las primeras ideas, de las quales depende generalmente la felicidad ó desgracia humana, no ofrecieron á mi contemplacion otros objetos que unos entes aislados, y un genero de

vida particular, cosas que por su novedad y por la diferencia de las demas chocaban á mis sentidos. Nacido en humilde esfera, escaso de bienes y de comodidades pero lleno de espíritu, y sintiendo dentro de mi mismo un ansia devoradora de mejorar mi suerte, procuré conocer el estado mas ventajoso, con el fin de dirigir mis esfuerzos acia este fin, y no separarme de la determinacion de conseguirlo. ¡ Ilusion miserable de la fantasía, que nos hace correr en pos de las sombras, pensando abrazarlas en el momento que se nos huyen!

La ignorancia de las cosas que entreveia confusamente me atormentaba mucho, y no pudiendo mi razon todavía imperfecta sacarme del laberinto de dudas que asaltaban los primeros pasos del discurso, ni conocer los auxilios de que podia servirse para esto, arrastraba la mas penosa existencia, y era presa de la inquietud amarga que me devoraba. Mi Padre entregado á la prolijidad de un trabajo mecanico, las demas personas, á quienes podia consultar mi corazon, dedicadas á iguales ó semejantes ocupaciones, no prometian ser de gran provecho para sacarme del estado afanoso y turbulento en que estaba sumergido.

Concurrián á mi casa con bastante frecuencia algunos sugetos, vestidos con esta misma ropa, á los quales la familia rendia una especie de homenaje, que prescindiendo de la compañía de mi padre, conferenciaban detenidamente con mi madre; y en la sumision con que eran escuchadas sus resoluciones, y en el acatamiento con que se les miraba, hallaba yo motivos para buscar en tales fuentes el consuelo y las luces que necesitaba para salir de mi apuro. Entre todos ellos sucedió, como es regular, que descollase uno, aunque no de los mas jovenes, á lo menos de los que reunian á la edad competente una figura proporcionada, caracter sociable, genio festivo y retozon, y un modo de hablar menos ridículo y ofensivo que el que acostumbraba

oir á sus semejantes. Solo me disgustaba su excesiva petulancia, y mas de quatro veces observé la mortificación que sufrió mi madre en algunas ocasiones, en que la confianza que se le dispensaba le dió, alas para excederse, en presencia de mis hermanos, de los límites que prescribe la decencia. Pero su misma osadía aseguraba mas el imperio que cada dia iba tomando sobre todos nosotros, principalmente sobre mi Padre, á quien no incumbian mas obligaciones en lo relativo al gobierno de su casa, que saber los fallos del oraculo transmitidos por el conducto de su muger, obsequiarlo en el portal con rendimientos y adoraciones, y acompañarlo hasta el pie de la escalera que conducia á la sala de visita.

Tal ostension de autoridad por una parte, y tanta mansedumbre y veneración por otra: la abundancia, el regalo, y las comodidades formando el patrimonio del uno, la escasez, el trabajo continuo, y las molestias de toda especie acosando al otro: un bien estar seguro é independiente de este lado; de aquel la subsistencia mas precaria, hé aqui las primeras sensaciones que yo comparé, y que consideradas bajo todos los aspectos que la reflexion de que entonces era capaz, las presentaba, me traxeron finalmente al estado en que me veis, así como á la mayor parte de los que se hallan conmigo. Acostumbrado ya algun tanto á las llanezas de este nnmen de mi casa, mezclados mis respetos con los que los demas le tributaban, acariciado frecuentemente, y aun regalado con ligeras bagatelas, ví en él un angel que el cielo enviaba para servirme de conductor en este cahos, y con la confianza mas ingenua le descubrí mi corazon, rogandole encarecidamente se dignase ilustrarme en este punto difícil. La agradable pintura que me hizo de la deliciosa mansion en que habitaba, y del estado infeliz de mi laborioso Padre, á que me veria reducido por toda mi vida, hubieran bastado para

decidirme á solicitar un partido de esta naturaleza; pero las exhortaciones de mis padres y parientes, el empeño con que procuraron alimentar mi inclinacion, apenas la supieron, acabaron de decidirme. Las lagrimas de sensibilidad que estas personas verdaderamente interesadas en mi felicidad derramaron entonces, y los parabienes de que me colmaron, añadieron una nueva satisfaccion á la que ya experimentaba desde que me veia libre de la terrible incertidumbre que antes me acongojaba. Desde aquel instante no se pensó mas que en facilitar los medios de conseguir tan dichoso fin, á lo qual, contribuyó con notable eficacia el mencionado sugeto.

Á pesar del estado humilde en que habia sido criado, me sonrojaban muchas veces las humillaciones que ví pasar en esta ocasion á mi buen Padre, cuyos suspiros llegaren algunas á mis oidos; y no formé tan buen agüero de la suerte que me cabia, como en el tiempo que escuchaba las descripciones de mi protector. En fin se pasó por todo á trueque de consumir la obra, y previas las ceremonias de estilo, y practicadas varias diligencias que acabaron de agotar los recursos de mi pobre familia, tomé posesion de un recodo del magnifico edificio, del qual disfrutaba con menos franqueza que de las mezquinas viviendas de mi reducida y miserable casa; y vi con admiracion que la suerte de los individuos de esta sociedad era mas desigual que la que habia observado con disgusto en la masa de la sociedad general. El quadro hermoso de felicidad que mi fantasía hubo trazado, desapareció á modo de meteoro; la displicencia ocupó el lugar de la alegría que brilló en mi por algunos instantes; conocí la fuerza del prestigio que me habia conducido á este infausto sitio, y los desgraciados efectos de la negra seducion á quien mi franqueza no habia hecho mas que abrir el paso, maldiciendo en mi corazon á los autores de mi infortunio, principalmente al que con villana reserva me habia ocul-

tado el reverso de la medalla, y sólo había trabajado para tranquilizar mis rezelos y amoldar mi razon á las sugeriones de su labio, no para situarme en posicion de juzgar por mi mismo lo que me convenia.

La desesperacion me iba ganando por instantes, y creo que sin un auxilio superior me hubiera precipitado ciegamente: gracias sean dadas al brazo poderoso que me contuvo, y no permitió que sufriese las consecuencias de una determinacion violenta, á nadie mas perjudicial que á mi mismo. El tiempo, que cura las mas profundas heridas, volvió á mi angustiado espiritu la perdida serenidad, tendí la vista en derredor de mí con el fin de buscar aquellos bienes inestimables que me habian asegurado existir allí unicamente, y quise informarme de quanto se referia á aquel vasto establecimiento. Supe desde luego que habia otros muchos de la misma estofa, mas ó menos semejantes á él, pero todos desviados de su origen, y tan diferentes de su forma primitiva, que ya no conservaban de ella sino ciertos detalles ó practicas puramente exteriores, y alguna parte de la disciplina que los inventores de estas maquinas idearon para su regimen.

Que estas corporaciones, habitando al principio en los montes, se fueron acercando á las poblaciones, é internando en las mas crecidas; que viviendo en medio del desorden y de los vicios que achacaban á los demas, ocultando su complicidad, se habian erigido en otros tantos senados de censura, y á fuerza de reprehender al pueblo se hacian creer irreprehensibles: que varios hombres zelosos habian procurado su reforma, esto es, reducirlos á su antiguo estado ó al mas próximo á él, pero en vano; porque arrastrados ya los actuales miembros del impulso de la carne, mas que del fervor espiritual que animaba á sus antecesores, se desentendian de toda novedad que atacaba los privilegios de su clase, promovian la sedicion y la discordia contra los que té-

31

nian el atroz designio de intentarlo , y no se daban á partido , si no era viendo asegurados sus intereses.

Persuadidos (ó fingiendo estarlo) algunos de mis compañeros del provecho que estas pequeñas sociedades trahian á la sociedad general , procuraban convencerme de él , amontonando los hechos que la historia , mas ó menos crítica , trahia á su favor ; pintaban con calor el precioso beneficio que se les debía de haber conservado la literatura en otros tiempos , y haberse ocupado con buen éxito en traer al camino recto los individuos extraviados , con otras gracias de esta especie , cuyo valor no sabian encarecer bastante. Yo que no ignoraba en que parte del mundo se conservaron estos ricos depositos , y qual fue la suya en la pretendida restauracion ; que los veia perder el aliento en la narracion de estos trabajos portentosos , y sus rostros satisfechos con el triunfo figurado de su elocuencia ; que miraba con la serenidad del hombre imparcial los esfuerzos con que al llegar á la época mas interesante , que es la del dia , pretendian alucinarme , iba formando un juicio razonable de aquellos seres , que por haber tomado un nombre , venerable en sus principios , despues insignificante , y finalmente odioso , se habian despojado del título mas noble , y de la qualidad mas apreciable.

Los principios generalmente recibidos en estas reuniones , sus máximas singulares , y su conducta propia los ciñen á un estado perpetuo de ficcion y de intriga , les hacen desconocer las relaciones mas intimas de su pais y familia , les obligan á prescindir de los nudos con que la naturaleza estrecha á los hombres para la mutua conservacion , y cubriendose con el manto sagrado de la perfeccion se hacen respetar y temer de los mismos que , si los conocieran mas , ó los temieran menos , mirarian tales objetos con afectos diametralmente opuestos á los que ahora manifiestan. ¡ Ah ! el hombre que ha adoptado el inviolable principio de amar á

sus semejantes porque halla en él su felicidad presente y la asegura para siempre, aunque no despliegue sus labios para persuadirlo con énfasis á la muchedumbre, se conduce con arreglo á las ideas que le sugiere su razon rectificada; pero el que á fuerza de declamar con energía, pierde la necesaria para mantenerse en el estado natural, suele seguir un camino muy diferente del que señala á los demas, y destruye con el exemplo todo lo bueno que ha edificado con su autoridad. ¿ De que sirve que nosotros prescribamos á los enfermos las medicinas mas saludables, si dejamos gángrenar en nuestros cuerpos las llagas que pretendemos curar en los demas? ¿ Quien hará caso de una droga de la qual nosotros hacemos un manifiesto desprecio, y con la qual traficamos solamente para sostener nuestra reputacion y ganancias como los medicos empiricos? Sostendriamos sin duda la ilusion mientras el cancer no atacára mas que una parte del ser vital, pero habiendo cundido por todos los miembros; ¿ quien tomará sobre sí la ardua empresa de persuadir á las gentes que en el centro de la furia epidemica reside la salud y la vida?

Hasta de ahora la ignorancia patrocinada por estos heroes del error sostenia nuestro dominio, y por mucho tiempo sus proyectos se han limitado á sostener tan principal apoyo; pero el trastorno y vicisitud de las cosas humanas han ozado sus cimientos, y su ruina amenaza si quedan en pie las obras planteadas por los patronos de la razon y de la humanidad; Ah! eternamente memorable será el dia en que las preocupaciones y los errores inveterados hagan lugar á las verdades útiles, y en que la causa de los hombres se entregue á seres mas dignos de ella, que los que hasta el dia la han tenido baxo su tutela para perpetuar los abusos y regir con cetro de hierro á la multitud asombrada. En vano se declamará ent onces por esos hombres que siguen un partido tan vergonzoso á

la racionalidad, y que lo será más al paso que se conozca su sistema, en vano se usarán los denuestos mas viles y las expresiones injuriosas para hacer despreciables los amantes de las reformas saludables; la ilustracion publica y la mano provida de un Gobierno paternal condenarán al olvido estas producciones asquerosas que solamente la malignidad puede aplaudir, y sus autores al desprecio que merecen por haber prostituido miserablemente sus luces á fines tan indecorosos.

No se espantará al vulgo con quimeras, no se le engañará con descaro, porque no podrá ejecutarse impunemente: la malicia será conocida, porque la instruccion comunicada con una prudente libertad cubrirá de ridiculo las insulseces, de que por mucho tiempo se han servido estos iniquos para retener á la mayor parte en la estupidez, prefiriendo la immoralidad y el auge de los vicios mas dañosos á trueque de no perder un palmo del terreno que con su astucia y dolo habian usurpado. Estos castillos de la ignorancia, estas fundiciones del error serán examinadas con detencion, despues que disipado el pavor que infunde al hombre sensible la memoria de los males que han ocasionado, pueda recaer la justa y severa critica sobre las causas verdaderas de su infausta exáltacion; y que las providencias mas activas del poder constituido deshagan con un golpe de mano acertado la obra del tiempo y del ascendiente que toman los hombres, que valiendose de un poco mas de saber sacrifican á la parcialidad los intereses de los que llaman sus *hermanos*.

Por desgracia estas medidas provechosas no pueden tomarse de una vez; el egoismo, y la faccion levantarian el grito hasta las nubes, excitarian la guerra intestina, y los beneficos intentos de los hombres justos que presiden á la suerte de la nacion se verian burlados en un momento, convirtiendose en desolacion y ruina los planes que su sabiduria dispuso para

la felicidad común. La posibilidad del suceso comueve ya los animos de estos monstruos, y yo soy buen testigo de la perfidia y doblez con que abusan de la servilidad de los incautos para torcer sus ideas á la cooperacion de sus designios. Me horrorizo al pensar que se haga un escarnio tan manifiesto de la humanidad, que al mismo tiempo que se la sacrifica barba-ramente, se trabaje con ardor para hacerla creer que solo se trata de extinguir á los enemigos de su bien estar, ó como ellos dicen con una aplicación impropia, de quitar del trigo la zizaña. ¿Que zizaña puede compararse con la que sofoca en su germen el grano del ingenio, le guia por la senda del error, le imposibilita su salida, y logrando introducir en el animo las semillas nocivas, le abandona al resultado fatal de sus principios, sin permitirle á lo menos buscar el hilo de Ariadne para salir de este laberinto de ideas? ¡Horrible quadro sin duda á los ojos del hombre de bien, que busca la verdad con voluntad sincera y animo des- preocupado!

Sin embargo, en medio de esta obscuridad no deja de descubrirse alguna luz. Hállanse en estas sentinas algunos Varones de un merito muy calificado, que viven entregados al exercicio de las virtudes, y al mas austero silencio, que muertos para el mundo, á quien renunciaron de corazon, no se ocupan en los intereses temporales, que aborrecen el espíritu de partido fomentado hasta el escandalo en la eleccion de los xefes de estas reuniones, viven contentos con el desprecio de sus compañeros mundanos, procuran hacer el bien, y terminan sus dias placenteros en los brazos de la calma dichosa, compañera inseparable del hombre justo. La diferencia característica de unos y de otros es bien patente, para que yo me detenga á hacer el paralelo que dexo á la reflexión de V., á quien no falta motivo de emplearla, discurriendo sobre lo que acaba de oír.

35

Dichas estas razones, el incognito se separó de mi ofreciendome proporcionar quantas luces necesitase para formar un justo concepto de aquellos entes particulares que habian excitado mi curiosidad; y que no permitiéndome cerca de sí á los que tratan de exáminarlos, viéndome en medio de los hombres, sin ser conocidos, á lo menos con la generalidad que conviene para que el legislador, que pretende reformar una sociedad, no encuentre de parte del vulgo el estorbo de la preocupacion, con que se defienden todos los establecimientos antipolíticos y perjudiciales á la totalidad de los ciudadanos.

SANIDAD.

El público ha sido informado estos dias de un acontecimiento desagradable, que viene á unir su influxo pernicioso á las desgracias que afligen los animos en esta época de horrendas calamidades. La peste, que aletargada por algun tiempo, dexa los pueblos de la peninsula libres de los estragos que ocasiona su presencia, comparece en el territorio de Malta, esparciendo en derredor de sí el susto, el pavor y la desolacion. Cortada enteramente la comunicacion de esta isla con aquella, negado el ingreso á las embarcaciones de su procedencia, cerrado el puerto de la Alcudia, y tomadas otras providencias preliminares para impedir todo roze de esta poblacion con el pais infectado, los moradores de Mallorca advierten en estas medidas la vigilancia y sabiduría de la autoridad que cuida de la salud publica, y solo esperan que el castigo mas exemplar recaiga sobre aquellos ó aquellos, que osaren burlar tan acertadas resoluciones, estimulados de la vil codicia, del deseo de ostentar proteccion, de la consideracion personal, ó de otras miras mezquinas y criminales. El rigor mas excesivo no es suficiente á las veces, quando los ciudadanos no estan penetrados de la bondad y necesidad de la ley; pero en la actualidad lexos de ser compe-

lidos á su mas exácto cumplimiento, es de creer que cada uno por su parte contribuya á que tenga el resultado mas cabal; viendo comprometidos por qualquiera omision, antojo ó interés parcial los importantes respetos de su vida y propiedades.

El espectáculo doloroso de un pueblo devorado por la peste no puede menos de exáltar las imaginations mas frias. ¿Que imagen tan melancolica no ofrece una comarca en que esta furia ha llegado á cesarse, en que se sacrifican diariamente centenares de victimas, sin que el padre pueda socorrer á su hijo, la Madre al dulce fruto de sus entrañas, en que desaparecen sin cesar los tiernos objetos de nuestro acendrado amor; y una enfermedad superior á los esfuerzos del arte nos arrebatara á cada momento las personas cuyo comercio forma nuestra dicha, y nos hace aguardar con azorado espanto el instante fatal que agregará nuestro cadaver á los tristes despojos de los miserables que ya pasaron á la region de la eternidad! ¿Puede acaso presentarse jamas un motivo mas poderoso para emplear nuestras facultades en obsequio del bien comun, que se confunde enteramente con el nuestro? ¿Y habrá un solo habitante de esta isla que por apatia, temor, ú otro indigno afecto se guarde de revelar qualquiera infraccion de la sabia determinacion que el gobierno ha tomado y de quantas tomare en lo sucesivo? La *Antorcha*, á lo menos, que consagrada especialmente á promover la ilustracion y felicidad de estas islas, no omite diligencia para conseguir tan justo fin; la *Antorcha* denunciara á la faz del público quantas faltas se cometan en el particular, y lleguen á oidos de su Redactor, que estimará sobremanera las noticias que los hombres amantes de su patria, y de la humanidad se sirvan comunicarle sobre tan importante asunto.